

Mateo Seguí Mercadal, una vida en Punta Prima.

“Mi esposa, Carmen, se enamoró de este bello rincón”

Conocí a Mateo Seguí en su despacho profesional de la calle Bastión. Él era, a la sazón, un médico en plena actividad y yo un padre primerizo. Sus fuertes y vigorosas manos quedaron en mi retina cuando asistí al parto. Desde entonces seguí su polifacética carrera como médico, ateneísta, periodista...

Cuando llego a Casolá d'en Martinet, la Isla del Aire se alza orgullosa y vigilante. Mateo Seguí, que cumple estos días 84 años, ha perdido parte de aquella pujanza. Habla con facilidad unas veces; en otras, se detiene recordando algún dato o alguna anécdota, pero sus manos son las mismas que descubrí hace muchos años. Me ofrece un pitillo e iniciamos la conversación.

Tras estudiar en Barcelona y realizar la especialidad, regresa a Menorca, “en aquellos tiempos pocos éramos los que estudiábamos, de los 25 que iniciamos el Bachiller elemental, solamente cinco acabamos el Superior”. Su amplia y dilatada vida médica es un ejemplo de entrega a los demás. Hace unos días, cuando tuvo necesidad

de un dentista, acudió a una consulta y le dijo que no le conocía. El odontólogo le respondería “dr. Seguí cómo que no me conoce si usted fue el que me trajo al mundo”.

MATEO SEGUÍ Y LA PRENSA

Mateo Seguí entraría en prensa por “casualidad, siempre había tenido afición por escribir, pero nunca había pensado llegar a Director del Menorca”. Esa dedicación al mundo periodístico y su profunda convicción religiosa motivaron que fuera nombrado Director del Diario Menorca en aquellos lejanos tiempos cuando el decano tenía la sede en la calle Vir-

gen de Gracia. Más tarde le darían el título de periodista en una convocatoria especial. El periodismo le ha dado “muchas alegrías. Conocer a la gente y la vida social de mi pueblo, de mi isla. Detectar los problemas de la sociedad menorquina y tratar de ayudar a mejorarlos a través de una información seria y rigurosa”.

PUNTA PRIMA, CON AMOR

Mateo Seguí es un enamorado de Punta Prima, “Carmen, mi esposa, era catalana. Le gustaba el mar y quería una casita cerca del mismo. Un día, hace 45 años, visitamos Punta Pri-

ma y la recorrimos lentamente. Al llegar a este rincón, mi esposa se enamoró de él. Era todo lo que deseábamos, el mar, la Isla del Aire, el paisaje... nos encantó y decidimos construirnos una casita. Le compramos el terreno a Paco Hernández y poco a poco la construimos”.

Yo he vivido en mi casa de Mahón, que era de mi abuelo, pero mi auténtica casa es Punta Prima. Es la casa a la que vuelve toda mi familia, es la casa de Carmen, mi esposa, es nuestra casa”.

Mateo Seguí se torna enérgico cuando habla de Punta Prima. Enciende el segundo pitillo y enfatiza “Punta Prima es una demostración de la evolución económica y social de nuestra isla. Los terrenos de Punta Prima los había comprado una sociedad con la idea de hacer una explotación agrícola (finca de regadío) e industrial (salinas). Los terrenos de las salinas resultaron permeables y no pudo explotarse, la sociedad se repartió el terreno y se transformó en una explotación turística”.

La famosa ecotasa no supone algo novedoso. El propietario de Punta Prima ya cobraba una cantidad por permitir el acceso a Punta Prima, “aunque a los que teníamos un terreno nos hacía una rebaja. Creo que hay otras formas de obtener